

# La visión del desarrollo económico de Colombia durante el último siglo en perspectiva histórica\*

Alcides Gómez Jiménez\*\*

## Resumen

Se confrontan las visiones sobre el desarrollo económico de Colombia en el lapso de un siglo (1905-2008) en las obras representativas principalmente de Salomón Kalmanovitz y de José Antonio Ocampo respecto a la evolución del PIB por habitante en las distintas fases del crecimiento económico del país, con una pérdida de dinamismo gradual al pasar del tiempo y se indaga particularmente el significado de la tendencia más pronunciada con la pérdida de vigor del crecimiento de la productividad del trabajo. En la comparación internacional (1900-2008) de Ocampo, se cuestiona el punto de partida en 1900 y se señala, a partir de sus cifras, cómo se obtienen resultados de tendencia diametralmente opuestos con sus datos para el período 1913-2008. Finalmente se destaca que el gran obstáculo para el desarrollo radica en las desigualdades históricamente crecientes respecto al acceso a recursos (tierra) y a los ingresos.

**Palabras claves:** Transición demográfica, crecimiento y desarrollo económico, fases, PIB por habitante y por trabajador, productividad, desigualdad.

## Abstract

The visions of the economic development of Colombia are confronted in the span of a century (1905-2008) in the representative works mainly Salomon Kalmanovitz and José Antonio Ocampo regarding the evolution of GDP per capita in the various phases of the economic growth country, with a gradual dynamism loss over time, and particularly it investigates the meaning of the

---

\* Recibido:31-01-2013 Aceptado:22-07-2013

Los apartados 1, 2 y 4 de esta ponencia fueron presentados por el autor en su disertación de ingreso como miembro de número en la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, en julio 10 de 2012. Los apartados 3 y 5 son nuevos. Agradezco los atinados comentarios al texto inicial por parte del profesor Beethoven Herrera y las juiciosas observaciones de estilo del colega Carlos Fernando Rivera.

\*\* Economista de la Universidad Nacional de Colombia, magíster en ciencias económicas de la Universidad Católica de Lovaina, miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas y miembro de la Asociación Colombiana de Historia Económica. Catedrático Emérito de la Universidad Nacional de Colombia, en la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Sede Medellín. E. mail: Alcides.gomez2008@gmail.com alcides.gomez2008@gmail.com

more pronounced trend with the loss of vigor of growth of labor productivity. In the Ocampo's international comparison (1900-2008), it is questioned the starting point in 1900, and it is pointed out, from their figures, how results diametrically opposite trend are obtained with their data for the period 1913-2008. Finally it is pointed out that the great obstacle to development lies in historically growing inequalities with regard to access to resources (land) and to income.

**Key words:** Demographic transition, economic growth and development, phases, GDP per capita, GDP/worker, productivity, inequality.

**JEL Classification:** J11, E25, E3

## RÉSUMÉ

Dans ce texte, l'on compare les visions sur le développement économique de la Colombie dans une durée d'un siècle (1905-2008) dans les ouvrages de référence, en particulier chez Salomón Kalmanovitz et José Antonio Ocampo, rapportés à l'évolution du PIB par habitant dans les différentes phases de la croissance économique du pays, avec une perte du dynamisme graduelle à travers le temps. Aussi, la signification de la tendance la plus importante avec la perte de vigueur de la croissance de la productivité du travail est recherchée ici. Dans la comparaison internationale (1900-2008) faite par Ocampo, le point de départ en 1900 est questionné et, en partant des ses chiffres, l'on signale comment des résultats avec une tendance diamétralement opposée à ses donnés pour la période 1913-2008 sont obtenus. En fin, l'on souligne que le plus grand obstacle au développement réside dans les inégalités historiquement croissantes par rapport à l'accès aux ressources (la terre) et aux revenus.

**Mots-clés :** Transition démographique, croissance et développement économique, phases, PIB par habitant et par travailleur, productivité, inégalité.

## I. Introducción

**S**e definen las grandes tendencias manifiestas a lo largo de un siglo en el crecimiento del Producto Interno Bruto por habitante, como aproximación al desempeño económico en el período comprendido entre 1905 –primer año del siglo XX para el cual hay datos disponibles en las series estadísticas establecidas por el Grupo GRECO del Banco de la República– y el 2000 y el 2008, últimos años para los cuales presentan datos los trabajos de S. Kalmanovitz y de J.A. Ocampo para Colombia.

Se revisa la información respecto a tasas de natalidad y mortalidad para determinar las tasas de crecimiento poblacional en los períodos intercensales de los diez censos de población llevados a cabo entre 1905 y 2005 e identificar las fases de la 'transición demográfica' ocurrida en Colombia entre el primer censo de población del siglo XX y el primer censo del siglo XXI.

Si bien es importante que el Banco de la República desde finales del siglo pasado haya introducido la perspectiva de largo plazo al estudio del proceso colombiano, dominado hasta ese momento por los análisis de coyuntura, vale decir de desempeño económico en el corto

plazo, el esfuerzo pareciera tener un sesgo *economicista* en el sentido de mirar por encima del hombro a las restantes disciplinas de las ciencias sociales. Se requiere una visión holística de las ciencias sociales, una perspectiva multidimensional, una historia total en el sentido braudeliano, con visión de larga duración, vale decir, de historia estructural.

*"Debe entenderse, por supuesto, que la estructura no es inmovilidad rigurosa. Sólo parece inmóvil por relación a todo cuanto, a su alrededor, se mueve, evoluciona más o menos de prisa. Pero, por durar, se gasta a sí misma. Se empequeñece. Está sujeta incluso a rupturas, pero muy lejanas unas de otras en el tiempo y que, por importantes que sean, no afectan nunca a toda la arquitectura estructural de una sociedad. Todo no se rompe de un solo golpe. En resumen, la historia global, si queríramos simplificarla hasta el extremo, se presenta bajo el ángulo de una dialéctica permanente entre estructura y no-estructura, o, si lo preferís, entre permanencia y cambio"* (F. Braudel, 1991, pp. 144-145).

Las publicaciones del Banco de la República en perspectiva de largo plazo suministran buena materia prima para una discusión que apenas comienza y anuncia ser prometedora (Ver *Propuestas y Debates en Historia Económica*, 2011, O. Rodríguez S. y D. Arévalo). En el análisis de las grandes tendencias económicas presentes a lo largo de un siglo han de tenerse en cuenta la evolución tanto de la economía como de la población y sus interacciones recíprocas. En la economía se han de considerar las transformaciones estructurales del PIB, con pérdida de preeminencia de las actividades agrícolas, a favor de las actividades no agrícolas, de tipo industrial, de comercio y servicios y en la población, la consiguiente redistribución espacial de la misma de áreas rurales a las áreas urbanas y a nuevas áreas de frontera agraria (colonización).

En ambos ámbitos de la economía y la población, ocupa un lugar central el comportamiento de la tasa de crecimiento global de la economía y el crecimiento vegetativo de la población como *hecho demográfico*. El fenómeno combinado de una población en crecimiento y en movimiento por la migración, como *hecho poblacional*, incidió en el comportamiento del PIB per cápita. La pérdida de dinamismo en la evolución del PIB per cápita a lo largo de un siglo no fue lo suficientemente subrayada ni por Kalmanovitz (2010a) ni por Ocampo (2010a), nuestros dos grandes historiadores económicos, en sus estudios aquí comentados.

Kalmanovitz en la Presentación de su obra reciente *Nueva historia económica de Colombia (2010a)* lo dice con toda claridad: *"Nosotros buscamos medir, en lo posible, el crecimiento del producto a través de la historia, crecimiento que encontramos como positivo buena parte del tiempo, en especial durante el siglo XX."* (S. Kalmanovitz, 2010a, p.15).

J.A. Ocampo lo dirá desde el primer párrafo de *Un siglo de desarrollo pausado e inequívoco: La economía colombiana, 1910-2010*: *"Si en el siglo XIX Colombia experimentó una larga y penosa transición hacia el desarrollo económico moderno, en el siglo XX vivió una etapa en cierto sentido exitosa cuya característica dominante fue el ritmo pausado y relativamente estable de su crecimiento económico."* (J.A. Ocampo, 2010a).

¡Resulta obvio que cualquier crecimiento comparado con el crecimiento nulo del siglo XIX, habría de ser exitoso!

Si bien se manifiesta nuestro reconocimiento por el aporte de estos dos grandes historiadores económicos en la clarificación del proceso colombiano a lo largo del siglo XX, no es menos importante señalar los titubeos respecto a la calificación del desempeño económico del país en el siglo pasado y su falta de compromiso para ser consecuentes con la importancia de sus hallazgos, más notoria en Ocampo que en Kalmanovitz. La pérdida de dinamismo del PIB por habitante a lo largo de las tres fases estudiadas fue más acentuada en la evolución del PIB por trabajador ocupado y puso de presente una preocupante crisis de productividad.

A pesar de todas las advertencias en el sentido que el PIB per cápita es más indicativo del desempeño económico productivo que del bienestar como calidad de vida alcanzado por la población, bien en la comparación internacional o en un país la comparación a través del tiempo, siempre suele deslizarse tal confusión<sup>1</sup>.

Con el fin de proponer una solución alternativa al uso generalizado del PIB per cápita como el indicador del desarrollo, dadas sus propias limitaciones, se formó en 2008 la llamada “Comisión Sarkozy” -Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y el Progreso Social- integrada por 22 ilustres académicos (5 de ellos premios Nobel) y presidida por los prestigiosos profesores Joseph Stiglitz, Presidente de la Comisión, Amartya Sen, Consejero de la Comisión y Jean Paul Fitoussi, Coordinador de la misma. El informe elaborado<sup>2</sup> contiene una docena de recomendaciones y en síntesis allí se planteó:

- i) En el marco de la evaluación del bienestar material, referirse a los ingresos y al consumo, más que a la producción.
- ii) Hacer hincapié en la perspectiva de los hogares más que del individuo.
- iii) Tomar en cuenta el patrimonio al mismo tiempo que los ingresos y el consumo.
- iv) Otorgar más importancia a la distribución de los ingresos, del consumo y de las riquezas.
- v) Ampliar los indicadores de ingresos a las actividades no mercantiles.
- vi) La calidad de vida depende de las condiciones objetivas en las cuales se encuentran las personas y de sus capacidades dinámicas. Sería conveniente mejorar

1 Como ocurre en un reputado texto de introducción: “*Contrario a lo que comúnmente se piensa, desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XVIII, la humanidad no registró grandes avances en el nivel de vida. Aunque algunas sociedades fueron más prósperas que otras, el producto por habitante – o lo que podríamos llamar la calidad de vida- se mantuvo prácticamente constante*” (M. Cárdenas S., 2009, p. 62).

2 [www.stiglitz-sen-fitoussi.fr](http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr)

*las medidas estadísticas de salud, de educación, de actividades personales y de condiciones ambientales.[...].*

*vii) Los indicadores de la calidad de vida deberían en todas las dimensiones que cubren, proporcionar una evaluación exhaustiva y global de las desigualdades.*

*viii) Se deberán concebir encuestas para evaluar los lazos entre los diferentes aspectos de la calidad de vida de cada uno y las informaciones obtenidas se deberán utilizar cuando se definen políticas en los diferentes ámbitos.*

*ix) Los institutos de estadísticas deberían proporcionar las informaciones necesarias para asociar las diferentes dimensiones de la calidad de vida y permitir de esta manera la construcción de diferentes índices.*

*x) Las mediciones del bienestar, tanto objetivo como subjetivo, proporcionan informaciones esenciales sobre la calidad de vida. [...].*

*xi) La evaluación de la sustentabilidad necesita un conjunto de indicadores bien definidos. Los componentes de este tablero de mandos deberán tener como rasgo distintivo, el poder ser interpretados como variaciones de ciertos "stocks" subyacentes. [...]*

*xii) Los aspectos ambientales de la sustentabilidad merecen un seguimiento separado que radique en una batería de indicadores físicos seleccionados con cuidado. Es necesario, en particular, que uno de ellos indique claramente en qué medida nos acercamos a niveles peligrosos de amenaza al ambiente (de hecho, por ejemplo, el cambio climático o el desgaste de los recursos pesqueros).*

La Comisión consideró acertadamente que en lugar de cerrar el debate, en adelante éste quedaba abierto.

## **II. El avance en la transición demográfica**

Las sociedades en transición demográfica se caracterizan por tener en el comienzo del proceso bajas tasas de crecimiento de la población e igualmente bajas tasas de crecimiento poblacional al final, de manera que el proceso se puede representar por una U invertida. Tal el caso de nuestro país que en el recuento de población de 1898 y el censo de 1905, tuvo un crecimiento de la población inferior al 2% anual, más exactamente de 18,2 por mil habitantes (Flórez, C.E. y O.L. Romero, 2010, p.389), a mediados del siglo XX experimentó un crecimiento poblacional de 3% anual y al final, en el período intercensal 1993-2005 un descenso con un crecimiento de población inferior al 2% anual, más precisamente del 16 por mil, bastante próximo al del comienzo.

En el principio las bajas tasas de crecimiento de la población se explican por tasas muy elevadas de natalidad con tasas también muy altas de mortalidad, como para que la expectativa de vida de los colombianos según el censo de población de 1905 fuera de apenas 32 años y medio (Flórez, C.E. y O.L. Romero, 2010). A nivel mundial el proceso de la transición

demográfica se inició en Europa occidental cuando empezaba en firme la 1<sup>a</sup> revolución industrial inglesa, entre el último cuarto del siglo XVIII y comienzos del XIX y para la época se la llamó la *revolución demográfica* (E. Hobsbawm, 1971 e I. Wallerstein, 2004, t.III, cap. 1). Para tener un referente en el tiempo y en el espacio, ha de tenerse en cuenta que si el mundo en 1900 tenía una población de 1.564 millones de personas (P. L. Ciocca, 2000, p.13) y para 2.003 llegaba a 6.279 millones (A. Maddison, 2007, p.376), entonces esa población mundial se había cuadruplicado en un siglo.

El proceso colombiano fue muy acelerado, pues entre 1905 y 2005 su población pasó de 4,7 millones de habitantes (Flórez, C.E. y O.L. Romero, 2010, p. 392) a 41,5 millones, según los datos censales del DANE, multiplicando Colombia su población por casi 9 veces en 100 años. Bogotá, en su proceso de urbanización, fue un caso extremo porque, de contar con 100 mil habitantes en 1905, un siglo después había multiplicado por 68 veces esa población!

Como puede observarse en el Cuadro 1, entre el primer censo de población del siglo XX en 1905 y el primer censo del siglo XXI en 2005, Colombia recorrió las tres primeras fases de la *transición demográfica* de las cuatro que considera Carmen Elisa Flórez, en su importante estudio del 2000, siguiendo al padre del concepto de transición demográfica, Frank Notestein (1953). Para visualizar mejor cada una de estas tres primeras fases de la transición demográfica, el color ocre identifica la primera fase y cubre la primera mitad del siglo XX para cuatro períodos intercensales: 1905-1912; 1912-1918; 1918-1938 y 1938-1951.

El color amarillo designa la segunda fase y cubre dos períodos intercensales: 1951-1964 y 1964-1973 y la tercera fase, fase actual, representada en color verde cubre los últimos tres períodos intercensales: 1973-1985; 1985-1993 y 1993-2005.

**Cuadro 1. VARIABLES POBLACIONALES: 1905-2005 (por mil habitantes)**

Períodos	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	Crecimiento Poblacional
Intercensales			
1905-1912	42,51	23,41	19,10
1912-1918	42,80	23,49	19,31
1918-1938	42,83	22,82	20,01
1938-1951	44,10	20,00	24,10
1951-1964	45,47	13,17	29,80
1964-1973	41,07	9,88	28,55
1973-1985	32,64	7,41	23,32
1985-1993	27,51	6,34	21,17
1993-2005	24,16	6,21	15,95

Fuentes: C.E. Flórez, 2000 y E. Sardi, 2011

Los rasgos distintivos de cada fase son:

Fase 1: Tasas de natalidad altas y sostenidas, con tasas de mortalidad también elevadas y sostenidas, definen el punto de partida, con baja tasa de crecimiento de la población, oscilando en esa primera mitad del siglo XX entre 1,9% y 2,4% anual.

Fase 2: Con el *descenso de manera sensible en la tasa de mortalidad*, la transición demográfica en sentido estricto se pone en movimiento, acompañada de natalidad alta y sostenida. La tasa de mortalidad empezó a disminuir en el período 1938-1951, pero cayó de 20 por mil habitantes en el período intercensal 1938-1951 a 13,17 en el período siguiente, 1951-1964 y continuó su descenso por debajo del 10 por mil en el período intercensal siguiente, 1964-1973. Como resultado, el crecimiento de la población, alcanzó la cota más alta observada, del 3% anual, fenómeno conocido en la época como la “explosión demográfica”.

Fase 3: Está caracterizada por el *descenso drástico en la tasa de natalidad*, a partir del período intercensal 1973-1985 con un bajonazo de esta tasa del 41,07 por mil al 32,64, aunque su disminución se había iniciado en el período precedente, 1964-1973, y estuvo presente tal descenso en los subsiguientes períodos hasta la fecha. Esta fase estuvo acompañada de mortalidad en continuo descenso, por lo cual baja aún más la tasa de crecimiento de la población, por debajo del 2% anual, guarismo muy próximo a la tasa registrada 100 años atrás.

Fase 4: No recorrida aún en Colombia, se caracteriza por tasas muy bajas de mortalidad y natalidad y por tanto con crecimiento igualmente muy bajo de la población, fase presente en muchos países desarrollados, con tasas de crecimiento de la población próximas al 0,5% anual, tal como es ilustrado por el profesor de demografía y economía Ronald Lee de la Universidad de California en Berkeley (R. Lee, 2003, 178).

Fase 5: Fase no contemplada por Flórez, y aplica para el caso de algunos países de Europa Occidental con población decreciente, con tasas negativas, por tener tasas de natalidad inferiores a las tasas de mortalidad y ante este déficit de la tasa real de fecundidad para mantener el equilibrio de su población, requieren de manera creciente contar con una población inmigrada económicamente activa. Esta quinta fase ha sido sugerida en nuestro medio por autorizados demógrafos (A. González, 1998, 103).

Las consecuencias demográficas de esta transición se manifestaron en un envejecimiento relativo de la población que impactó la composición por edades de la misma, por ende, el tamaño de los hogares, así como la tasa de dependencia económica (familiar).

En primer término, la reducción de la fecundidad desde mediados de los sesenta, al disminuir la proporción de población muy joven<sup>3</sup>, aumentó tal proporción para la población madura y de adultos mayores. Por ello, en el último cuarto del siglo pasado (1975-2000) en

5 Se hizo evidente la menor participación en la pirámide de edades de la población menor de 15 años a partir de 1973 cuando representó el 44,8% y en 2005 tal participación bajó al 30,7% en 2005 (UNFPA, 2006, p. 273).

la población en edad de trabajar –PET– hubo un crecimiento diferenciado entre la población joven (15-34 años) y la población madura (35-59 años), pues mientras la primera creció a una tasa del 2,3% anual, la segunda lo hizo al 3,6% (DANE-CCRP, 1998, p. 43).

En segundo término, el tamaño de los hogares se ha venido reduciendo por múltiples factores, educativos, territoriales y económicos, de 4,6 miembros en 1995 a 4,2 en 2005, por la mayor participación de la mujer en el mercado laboral (UNFPA, 2006, p. 287) y en tercer término y como resultado, la tasa de dependencia económica viene disminuyendo, esto es, cada vez con el paso del tiempo la población económicamente activa (15-64 años) –PEA, la que participa en el mercado laboral– tiene que sostener a una proporción menor de población inactiva (con población menor en disminución y adultos mayores en aumento).

Entre 1965-2000 tal índice de dependencia se redujo de 80% a 61,9% (Flórez, C.E., 2004). Todo ello en un contexto de una importante población migrante al exterior que por el volumen de sus remesas a sus parientes en Colombia, ocupan el segundo puesto en la generación de divisas para el país, después del petróleo (A. Gómez, 2008, p. 27).

Puede entonces concluirse que las variables demográficas se han movido en la dirección correcta para posibilitar un mayor crecimiento del ingreso por habitante desde 1973 (A. Gómez, 2010), si tal virtualidad representada en el llamado *bono u oportunidad demográfica* no se hizo realidad, entonces es preciso preguntarse por el desempeño económico.

### **III. La mirada de largo plazo sobre el desempeño económico colombiano entre 1905-2008**

Con base en el acervo estadístico y analítico de gran aiento del Grupo de Estudios del Crecimiento Económico –GRECO– del Banco de la República y ampliado con otros trabajos del Banco en esa dirección<sup>4</sup>, Kalmanovitz (Editor) en su “Nueva Historia Económica de Colombia” (2010a) hace una mirada global sobre el desempeño económico colombiano en el siglo XX y allí plantea tres buenas preguntas:

- “*¿Qué es lo que permite que la acumulación de capital en un país aumente hasta ocupar a toda su población productivamente?*
- *¿Qué factores lo impidieron en el caso de los países latinoamericanos y de Colombia en particular?*
- *¿Qué tan satisfactorio fue este crecimiento para la población colombiana?*” (S. Kalmanovitz, 2010a, Cap. 6, p.131 y 135).

4 James Robinson y Miguel Urrutia (Editores), 2007, “La Economía colombiana del siglo XX. Un análisis cuantitativo”; Salomón Kalmanovitz y Enrique López, 2006, “La agricultura colombiana en el siglo XX”, Banco de la República y Fondo de Cultura Económica, Bogotá; Alvaro Pachón y María Teresa Ramírez, 2006, “La infraestructura de transporte en Colombia durante el siglo XX”, Banco de la República, Fondo de Cultura Económica, Bogotá; Adolfo Meisel y María Teresa Ramírez, Editores, 2010, “Economía Colombiana del siglo XIX”, Bogotá, y Carmen Elisa Flórez, “Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX”, Banco de la República y TM Editores, Bogotá, 2000, entre otros.

En sus respuestas, Kalmanovitz argumenta que como puede apreciarse en el Cuadro 2, entre 1905 y el 2000 el crecimiento del PIB per cápita fue inferior al crecimiento de la población y agrega, *“Con niveles de desempleo, subempleo, informalidad y pobreza que afectan negativamente al 55% de la población, es claro que el crecimiento económico colombiano fue insuficiente.”* (2010a, p. 135).

No obstante la ambivalencia está presente, cuando califica de satisfactorio el crecimiento del PIB en el siglo XX. Por ello resulta incomprensible en la parte de conclusiones, que Kalmanovitz, coincidiendo con Ocampo, diga, *“Recapitulando, podemos afirmar que el crecimiento colombiano durante el siglo XX fue relativamente satisfactorio, en especial si se le compara con el del siglo XIX, que se perdió.”* (S. Kalmanovitz, 2010a, p. 144). Más grave, que enseguida, haga suyas las palabras de A. Montenegro y R. Rivas quienes afirmaron que, en el siglo XX *“el comportamiento colombiano aparece como ‘bueno pero no espectacular’”* (S. Kalmanovitz, 2010a, P.144).

**Cuadro 2. CRECIMIENTO DEL PIB REAL Y DE LA POBLACIÓN (%)**

(precios de 1975)			
Período	PIB total	Población	PIB per cápita
1905-1924	5,4	2,0	3,4
1925-1950	4,4	2,2	2,2
1950-1975	4,9	2,9	2,1
1975-2000	3,5	2,2	1,3
1905-2000	4,6	2,3	2,2

Fuente: S. Kalmanovitz, (2010a), p. 134

De otra parte, José Antonio Ocampo en un gran esfuerzo de síntesis ha llegado a una periodización bien lograda del crecimiento económico colombiano en el largo plazo 1905-2008. Distingue tres grandes fases en el proceso económico, como puede observarse en el Cuadro 3:

- *Fase 1 (1905-1929) de desarrollo primario-exportador;*
- *Fase 2 (1945-1974) de industrialización dirigida por el Estado;*
- *Fase 3 (1990-2008) de apertura externa, más conocida como era neoliberal.*

Estas tres fases fueron acompañadas de dos períodos de transición que anticipan la gestación de nuevas orientaciones que se desarrollan en la siguiente fase, sin que ello significara el abandono de los viejos procesos, sino su lugar subordinado en adelante, como lo han sostenido calificados analistas (G. Misas, 2002) y limitándose a lo esencial (sin subperiodos), se tiene en la periodización de Ocampo:

**Cuadro 3. PRINCIPALES FASES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE COLOMBIA, 1905-2008 (%)**

FASES	(Ritmos anuales de crecimiento del PIB per cápita y del PIB por trabajador)				
	PIB	POBLACIÓN	PEA	PIB per cápita	PIB por trabajador
Primario exportadora					
1905-1929	5,7	2,0	1,9	3,7	3,7
Transición 1: 1929-1945	3,3	2,2	2	1,1	1,3
Industrialización dirigida por el Estado					
1945-1974	5,2	2,8	2,5	2,3	2,6
Transición 2: 1974-1990	3,9	2,3	3,4	1,6	0,6
Apertura económica externa					
1990-2008	3,5	1,5	3,0	2,0	0,5
1905-2008	4,5	2,2	2,5	2,3	2,0

Por tanto, estas transiciones son:

*Transición 1 (1929-1945):* Desarrollo obligado hacia adentro por la Gran Depresión de 1929-1932 y por la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) que implicaron para el país reducciones y cortes en los suministros del exterior.

*Transición 2 (1974-1990):* El compromiso con la industrialización se abandonó, al tiempo que se cuestionaba el papel del Estado como garante de compromisos, con otros agentes económicos y particularmente los adquiridos en la fase anterior con los sujetos sociales, esto es, con los trabajadores en el campo de la protección y la seguridad social.

El Cuadro 3 de Ocampo, arriba presentado en versión simplificada, es coincidente con el Cuadro 2 de Kalmanovitz en cuanto a tendencias, en particular la de la desaceleración en la tasa de crecimiento del PIB per cápita a medida que avanzan las fases en el tiempo. Como novedad, Ocampo presenta la evolución de pérdida de dinamismo de la productividad del trabajo, medida en la última columna del Cuadro 3 por el "PIB por trabajador".

En la literatura económica el indicador general de productividad del trabajo suele estar referido al valor agregado por trabajador ocupado. En ausencia de series largas de tiempo de los trabajadores ocupados, Ocampo tomó como variable proxy, la población económicamente activa –PEA– elaborada por el Grupo Greco del Banco de la República (M. Urrutia, A. Pontón y C.E. Posada, 2002, CD Rom).

La transición demográfica por el envejecimiento relativo de la población genera una importante brecha por una sobreoferta laboral, agudizada alrededor del 2000, cuando la tasa de desempleo sobrepasó el 20% respecto a la PEA (la cual incluye la población ocupada), de modo que en la última columna del Cuadro 3, en el 'PIB/trabajador', estos últimos aparecen sobrerepresentados.

Por tanto la última columna del Cuadro 3, "PIB por trabajador" en realidad corresponde a 'PIB por unidad de fuerza laboral disponible para participar en el mercado laboral', o PIB/PEA.

### ***Fase 1: (1905-1929) de desarrollo primario-exportador***

Al comienzo del siglo XX las condiciones no podían ser más desplorables para el país, luego de un siglo XIX con crecimiento del PIB per cápita del 0,1% entre 1800-1905 (S. Kalmanovitz, 2010b, p. 608), porque además de llegar tarde al siglo XX, Colombia llegaba mal. Entre la antepenúltima guerra civil del siglo XIX, la de 1885 y al fin de la guerra de los Mil Días, la economía redujo su tamaño. Entre 1886-1905 el PIB per cápita se contrajo al -0,5% anual (S. Kalmanovitz y Edwin López, 2010, p. 339). Entre 20 países del continente, Colombia aún en 1912, en cuanto a exportaciones per cápita, ocupaba el penúltimo puesto, empatado con Haití, con US\$6 en ese año (V. Bulmer-Thomas, 2003, p. 506).

La deficiente infraestructura no permitía articular un mercado nacional digno de tal nombre. En 1913 el tendido ferroviario era de 1.063 kilómetros, mientras Argentina tenía 31.859 kms. en ese mismo año (V. Bulmer-Thomas, 2003, 131). En el plano político, al año siguiente de terminada la guerra civil de los Mil Días, además de país devastado, venía la desmembración de su Departamento más rico, Panamá.

Entre 1910-1919 el café en las exportaciones colombianas tenía una participación por debajo del 50%, pero ya en la década siguiente 1920-1929 llegaría al 69%. Cueros y banano, con participación menor, disminuyeron su participación en la tercera década mencionada, al igual que el oro, mientras el petróleo hacía su irrupción a partir de 1925-1929 como producto primario-extractivo y se situaba como el segundo producto de importancia en las exportaciones (Kalmanovitz, S. y Enrique López, 2006, p.141).

Nótese que en esta fase 1 (1905-1929) el crecimiento del PIB per cápita estuvo muy por encima (3,7%) del crecimiento de la población (2%), según el Cuadro 3: Ciertamente cuando el proceso económico moderno, en el sentido de Kuznets arranca de un punto muy bajo, como fue el caso colombiano, las tasas de crecimiento del PIB per cápita, evidentemente han de ser elevadas, pero ello no resta méritos al esfuerzo realizado por nuestro país, por cuanto las economías desarrolladas de ese entonces, entraban en un proceso de desaceleración resultante de la Primera Guerra Mundial, de la crisis económica mundial de 1929-1932 y del proteccionismo a ultranza que frenó el comercio internacional desde 1914 hasta la Segunda Guerra Mundial.

Las tasas medias de crecimiento anual del PIB per cápita para el grupo de 16 países –industrializados– de la OCDE que había sido del 1,6% entre 1900-1913, bajó al 1,2% entre 1913-1950, según reconocidas fuentes (A. Maddison, 1992, p.39) y fue en ese contexto externo deprimido, que Hobsbawm le llamaría 'la era de las catástrofes' cuando en contraste, Colombia en esa primera fase logró la tasa de crecimiento del PIB per habitante más alta en la centuria considerada.

### **Fase 2: (1945-1974) de industrialización dirigida por el Estado**

Como resultado de un fuerte pragmatismo, los partidos históricos liberal y conservador coincidieron en el tema de la política económica compartida con los cafeteros, bajo la batuta de estos últimos. Sobre el tránsito entre el paradigma del modelo primario-exportador y la industrialización dirigida por el Estado pudo escribir Ocampo: *"Los años treinta fueron sin embargo, inmensamente prolíficos en nuevas formas de intervención, al tiempo que se desarrollaba toda una nueva concepción del Estado como regulador de la vida económica y social. Las nuevas formas y concepciones no surgieron como producto de la aplicación de teorías económicas abstractas, algunas de las cuales (el keynesianismo y la escuela cepalina) eran desconocidas en el momento en que se adoptaron muchas de las políticas que más tarde se les atribuyeron". [...] "De hecho sólo en la década de los setenta vino a plantearse seriamente la necesidad de revertir procesos de consolidación estatal que habían ganado fuerza por cerca de medio siglo."* J.A. Ocampo, 2007, p.242).

Después de la Segunda Guerra Mundial se hicieron evidentes profundos cambios en la estructura económica, quedaba atrás el país pastoril y agrícola con un peso en la composición del PIB del 41% en 1945-1949, la cual bajaría casi a la mitad en 1970-1974, para ganar peso relativo la industria manufacturera de 15% a 23% en ese período. En el sector terciario, el comercio y los servicios tuvieron una expansión notable. Estas actividades representaban el 50,2% del PIB en 1945-1949 y pasaron al 64,7% en 1970-1974 (J.A. Ocampo, 2007, p.274) como consecuencia del crecimiento y de la relocalización espacial de la población, principalmente en áreas urbanas.

Existe consenso en torno al aumento significativo de la tasa neta de migración rural-urbana entre el período inter censal 1938-1973, pero mientras la tasa de migración campo-ciudad fue relativamente baja entre 1938-1951, del 1,2% promedio anual, pasó a una tasa relativamente alta entre 1951-1964 del 2,3% promedio anual (C.E. Flórez, 2000, p.67), la cual se mantuvo en el período siguiente 1964-1973.

La magnitud del crecimiento de la población y su migración de las áreas rurales a las urbanas, se puede dimensionar si se piensa en las tensiones generadas por el salto de 4,7 millones de personas urbanas en 1951 a 13,9 millones de habitantes urbanos en 1973 (C.E. Flórez, 2000, p. 64). En el breve lapso de 22 años, hubo 9,2 millones de nuevos habitantes en cabeceras municipales que requerían ser alojados, vestidos, alimentados y educados y para que fuera posible satisfacer esas necesidades vitales, debían contar con un empleo digno.

### **Fase 3 (1990-2008) de apertura externa**

Un rasgo distintivo señalado por Ocampo en el cambio de paradigma de la Fase 3 fue que en esta ocasión la teoría, como representante de la corriente principal, neoclásica, precedió a la política económica y aquella al remozar la política liberal del *Laissez faire, laissez passer*, (Neoliberalismo), encontraba la raíz de la ineficiencia económica en el excesivo intervencionismo estatal que no dejaba actuar libremente a la 'mano invisible' del mercado para la óptima asignación de recursos, vía precios y por tanto, la 'apertura externa' era la vía para acelerar el crecimiento de la productividad y del producto.

A diferencia de la Segunda Fase, donde la práctica de los negocios para el montaje de nuevas industrias precedió a la política económica y ésta antecedió a la teoría por varios lustros, en esta fase 2, ante la crisis económica y ante la guerra, se impuso el pragmatismo sobre cualquier esfuerzo consciente para promover la industrialización (Ocampo, J.A., 2010a, p. 134). A la manera de movimiento reflejo, la política económica profundizaba la sustitución de importaciones, en la medida que asomara la crisis externa ligada a los bajos precios del café, en una economía muy dependiente de las exportaciones del grano.

El problema central con la puesta en movimiento de la 'apertura externa' es que la creación de nuevas capacidades productivas ha sido más lenta que la destrucción de viejas capacidades, con generación por tanto, de informalidad laboral y cuando se han creado nuevas capacidades con creación de nuevos empleos, estos se han hecho al amparo de la desregulación en materia laboral, con precarización del empleo, para situarse muy abajo en materia de productividad del trabajo, fenómeno destacado por Ocampo.

### **IV. La productividad y el crecimiento del PIB por trabajador**

Los trabajos aquí comentados de Kalmanovitz y Ocampo, comportan un análisis de historia económica comparada<sup>5</sup>, tanto a través del tiempo (fases de desarrollo) como a través del espacio por la comparación internacional (siguiente sección) para situar en perspectiva la experiencia colombiana.

Para profundizar en la comprensión de la lectura ya comentada y esquematizada en el Cuadro 3, se destacaron para su análisis importantes aspectos:

1) En esos 100 años el PIB per cápita apenas remontó el crecimiento de la población y perdió dinamismo en cada fase.

5 "Sí, prefiero la historia comparada que es para mí la historia de larga duración [...]. Pretendo que no haya una historia científica posible si no se emplea el método comparativo [...]. Para mí, una historia que no permitiera aplicar la menor regla de tendencia, me parece que es una distracción y que no pertenece a un dominio científico razonable." (F. Braudel, 2011, pp. 88-89).

2) El crecimiento del PIB per cápita estuvo por encima del crecimiento de la población, en la Fase 1 y en la Fase 3.

3) El crecimiento del PIB por unidad de fuerza laboral disponible o PIB por trabajador disponible en el mercado laboral, perdió vigor, y cayó más rápido que el PIB per cápita, en cada una de las tres fases que caracterizaron el siglo objeto de estudio, más marcado al final.

4) El indicador de productividad general del trabajo, el 'PIB por trabajador' en la última columna del Cuadro 3, presenta más problemas de los que resuelve. Al tomar a la PEA, incluye, tanto a la población ocupada como a la fracción de la población desempleada que participa del mercado laboral en tanto que busca empleo. Por tanto, la población ocupada aquí se encuentra sobre estimada por incluir a la población desempleada y como consecuencia, la productividad por trabajador está subestimada.

No obstante, la importancia de destacar la caída del PIB por trabajador, por Ocampo, según se vio atrás (Cuadro 3), ha de consignarse que ya se había hecho antes un ejercicio más refinado, en la perspectiva de la 'contabilidad del crecimiento', que inaugurara R. Solow hace más de 50 años, para estimar la productividad total de los factores -PTF- como resultado de la introducción del cambio tecnológico, el cual además de incrementar la productividad del trabajo, también aumenta en distinto grado la productividad de los otros factores que concurren en la producción.

Al abandonar la consideración de la tecnología como un dato, como variable 'exógena' al modelo y asignarle no sólo la mayor eficiencia en el uso de los factores de la producción considerados separadamente, sino sobre todo por el efecto agregado resultante de su combinación mediante 'instrucciones' de producción específicas, se generó un nuevo paradigma sobre el cambio tecnológico<sup>6</sup> (P. Romer, 1986, 1990) con la centralidad de la productividad total de los factores de la producción -PTF- para explicar a partir del crecimiento del producto por trabajador el famoso 'residuo', en la llamada 'contabilidad del crecimiento', como lo explica E. Helpman<sup>7</sup>.

6 Cambio tecnológico a la base de la productividad y entendido como el mejoramiento en las 'instrucciones' para la combinación de las materias primas, según 'diseños'. Se manejan tres tipos de insumos básicos: 1) capital físico que incluye construcción no residencial, maquinaria, equipos y materias primas; 2) Mano de obra referida a número de trabajadores sin calificación (incluye 'habilidades naturales') y 3) capital humano como efecto acumulado de la educación formal y la capacitación en el trabajo (P. Romer, 1990).

7 "En realidad, la contribución de los factores al crecimiento de la producción no tiene por qué ser igual a la tasa de crecimiento de la producción. En una base de datos representativa, el crecimiento de la producción es mayor que la contribución de los factores. La diferencia entre la tasa de crecimiento de la producción y la contribución del crecimiento de los factores representa la tasa de crecimiento de la productividad total de los factores. Es decir, representa el efecto agregado de los distintos tipos de cambio tecnológico" (E. Helpman, 2007, p. 40).

En nuestro medio, se hizo el ejercicio con una ecuación donde el crecimiento del PIB por trabajador es igual a la suma de i) aumentos en la relación capital/producto; ii) aumentos en la escolaridad de los trabajadores y iii) crecimiento de la productividad total de los factores -PTF- y representado (Mauricio Cárdenas S., 2005, p. 54) por su Cuadro 3, "Contribución al Crecimiento en el Producto por trabajador".

Con sus mismos datos y para expresar nítidamente el 'problema del residuo', se presenta enseguida el Cuadro 4 donde se estimó para el período 1961-2004 la centralidad de la Productividad Total de los Factores -PTF- con su estremosa caída, como el resultado de sustraer al crecimiento del PIB por trabajador, el crecimiento de la relación capital/producto y el crecimiento del capital humano por trabajador.

**Cuadro 4. COLOMBIA: CRECIMIENTO (%) DE LA PRODUCTIVIDAD TOTAL DE LOS FACTORES -PTF- 1961-2004**

Períodos	Productividad	PIB por	Relación	Capital humano
	PTF	Trabajador	Capital/Producto	por trabajador
	(1)=(2)-[(3)+(4)]	(2)	(3)	(4)
1961-1970	0,98	1,34	-0,45	0,82
1971-1980	0,95	1,74	-0,21	0,98
1981-1990	-0,54	0,75	0,27	1,01
1991-2000	-1,36	0,53	1,00	0,89
2001-2004	-2,39	0,88	2,49	0,76

Fuente: Con base en Mauricio Cárdenas S., 2005, "Crecimiento económico en Colombia 1970-2005", en revista Coyuntura Económica, Segundo semestre, Fedesarrollo, volumen XXXV, N° 2, Bogotá, Cuadro 3, p. 54

Los datos del PIB/trabajador presentados en el Cuadro 4 son consistentes con los de Ocampo (Cuadro 3), pero estos (Cuadro 4) permiten apreciar el desplome de la productividad a partir de la disminución de la tasa de crecimiento del PIB/trabajador (ocupado?) desde la década de los ochenta y del papel jugado por sus componentes, el trabajo en tanto que capital humano, medido por años de escolaridad, con disminución de su crecimiento desde los noventa y el stock del capital físico, en la relación capital/producto se intensifica desde los ochenta. La creciente tasa de crecimiento de la relación capital/producto a partir de los años ochenta es indicativa del peso de la capacidad ociosa en la planta industrial -subutilizada- (columna 3 del Cuadro 4), tirando hacia abajo la productividad, pese al aumento del capital humano/trabajador hasta los años ochenta y su disminución a partir de los noventa con su efecto en la aceleración del desplome de la tasa de crecimiento de la productividad total de factores (PTF), como lo registra la primera columna del Cuadro 4.

Luego de afirmar que si bien es difícil medir con precisión el capital humano de una sociedad en un punto del tiempo, el número de años de escolaridad de una población es una buena aproximación, dice el autor de un reputado texto de introducción a nuestra disciplina, que "la escolaridad promedio de los colombianos fue de 5,3 años en el 2000, que si bien

representa un incremento de dos años frente al nivel de 1970, es muy precario en comparación con el de otros países y regiones del mundo, incluyendo a América Latina" (M. Cárdenas S., 2009, p. 64). Seguidamente este autor presenta un cuadro estadístico sobre el promedio de años de educación para población mayor de 15 años, entre 1970, 1980, 1990 y 2000 y Colombia aparece invariablemente por debajo del promedio de América Latina en esos años e igualmente por debajo del promedio de los países de ingreso medio bajo, con casi 2 años menos para el año 2000 en este último grupo de países (M. Cárdenas, 2009, Cuadro 3.1, p. 65).

Al igual que la crítica de ambivalencia que hemos hecho a Kalmanovitz y a Ocampo, Mauricio Cárdenas además da muestra de gran inconsistencia cuando en el mismo Capítulo 3 de su libro de texto escribió contrariando lo ya dicho por él mismo: "Es interesante notar que, a lo largo de todo el período de 1960 a 2004, el aumento promedio en la escolaridad de la población ha sido un factor positivo que ha contribuido a elevar año tras año el producto por trabajador en proporciones relativamente estables" (M. Cárdenas S., 2009, p. 83).

## **V. La historia económica comparada en la lectura de las fases del crecimiento económico colombiano en los últimos 100 años**

Si bien J. A. Ocampo destaca de manera adecuada las difíciles condiciones que experimentó el país al comenzar el siglo XX, no obstante, en su apreciación global sobre un siglo, dice: "Colombia experimentó un crecimiento económico casi continuo a lo largo del siglo XX, crecimiento que entre 1905 y 2008 alcanzó un promedio de 4,5%, o 2,3% por habitante", como pudo apreciarse en el Cuadro 3. No se puede estar de acuerdo con esa afirmación y menos aún cuando agrega: "Este último registro es ligeramente superior al crecimiento a largo plazo del PIB por habitante de Estados Unidos o Europa occidental (1,9% anual entre 1900 y 2008), y mejor que el promedio latinoamericano y mundial (1,7% en uno y otro caso en el mismo período), de acuerdo con los estimativos de Angus Maddison." (J.A. Ocampo, 2010a, p. 131).

De las tres fases, según Ocampo, sólo la primera es considerada como exitosa y la última frustrante (J.A. Ocampo, 2010a, p. 134). Todas las fases, reitera, han tenido períodos de acelerado crecimiento económico. Para Ocampo, "sólo el primer período se acerca –y lejanamente– a un "milagro": el crecimiento del PIB por habitante fue del 4,5% en promedio durante casi una década. Comparaciones internacionales indican que en 1900 la brecha de Colombia con los países industrializados era enorme. El PIB por habitante era un 16% del de Estados Unidos y un 21% del de los países más desarrollados de Europa occidental." (J.A. Ocampo. 2010a, pp. 134-135).

No es razonable que Ocampo, en el Cuadro 5, arranque su comparación con el inicio del siglo cronológico, en 1900. Como avezado historiador económico sabe que las centurias pueden ser cortas o largas en función de la naturaleza de los procesos que ocurrían en el tiempo<sup>8</sup>. Él

8 Ya lo había advertido uno de los fundadores de la revista *Annales d'histoire économique et*

mismo, en 2004 escribió un excelente texto cuyo título fue “*La América Latina y la economía mundial en el largo siglo XX*”. Tal trabajo fue evocador de la inserción temprana de buena parte del continente –principalmente el cono sur– en esa primera fase del crecimiento económico, a través de la participación en los flujos de comercio, de capital y de mano de obra, en “*La era de las exportaciones*” desde 1860-1870 (J.A. Ocampo, 2004). Más tarde y al referirse a Colombia en otro escrito, lo llamaría el *frustrante desarrollo exportador decimonónico*”, (J.A. Ocampo, 2010b, 236).

**Cuadro 5. PIB per cápita DE COLOMBIA FREnte A OTROS PAISES Y REGIONES (%)**

Países y/o regiones	1900	1913	1950	1974	1990	2008
Estados Unidos	16	23	23	22	21	20
Europa Occidental	21	34	43	29	29	28
América Latina	58	83	86	77	95	91
Promedio mundial	51	81	102	88	94	80

Fuente: Ocampo, José A., Op. Cit. (2010a), Cuadro N° 2, p. 135, con base en Angus Maddison.

Esta diferencia fue más marcada con Europa Occidental, pues el PIB colombiano de representar el 21% en 1900 pasó al 34% en 1913. De manera que al llevar la comparación a 2008 en vez de la mejoría con EE.UU. de 4 puntos porcentuales ganados entre 1900-2008 aparece una desmejora entre 1913-2008 con 3 puntos perdidos.

Por otra parte, en el *abecé* de la comparación histórica<sup>9</sup> ha de tenerse especial cuidado en lo que se compara, por cuanto las diferencias en el punto de partida no deben ser abismales. A diferencia de 1900 con un país abatido por la guerra civil, en 1913, luego de la primera reforma a la Constitución de 1886, Colombia estaba en paz en la búsqueda de *el moderno crecimiento económico* (S. Kuznets), acelerado a partir de los años veinte y el

*sociale*, madre de “*La Nueva Historia*”, y él mismo con paternidad de la ‘historia comparada’, al escribir: “*En el desconcierto de nuestras clasificaciones cronológicas, se ha deslizado una moda que me parece muy reciente, en todo caso tanto más invasora cuanto que es menos razonada. De buen grado contamos por siglos* [...]” “*Por desgracia, ninguna ley de la historia impone que los años cuya milésima sea la cifra 1, coincidan con los puntos críticos de la evolución humana.*”, (M. Bloch, 2006, pp. 168-169).

9 Entre los grandes aportes de Braudel estuvo el diferenciar el tiempo histórico, del tiempo geográfico, del tiempo demográfico, del tiempo social, del tiempo económico y así sucesivamente, pero sobre todo señalar sus imbricaciones como partes de un todo orgánico. El otro gran aporte fue su insistencia en distinguir las distintas velocidades del tiempo según se tratara de la historia ‘acontecimental’, de la ‘coyuntura’ ó de la ‘larga duración’ en su dialéctica de *permanencia y cambio*. De manera muy didáctica y sin perder profundidad, estos asuntos ya han sido discutidos en un plano general (P. Burke, Cap. 3, 1993) y de manera más específica, en los ‘Llamados de atención a la historiografía económica colombiana’ (D. Arévalo, 2011).

viejo continente ya había salido de la llamada en la época la 'gran depresión' de 1873 que duró hasta mediados de los noventa, fluctuación cíclica a la cual Hobsbawm consagró un capítulo de *La Era del Imperio*, al cual llamó metafóricamente 'La economía cambia de ritmo' (E. Hobsbawm, 2001, Cap. 2).

Si la comparación internacional del Cuadro 5 se lee a partir de 1913, los resultados son diametralmente opuestos, pues al arranque el PIB per cápita colombiano en vez de representar el 16% del PIB de los EE.UU., aumentaba esa participación al 23% en la medida en que el país dejaba atrás las guerras civiles y trataba de aconditarse en las normas civilizadas para la resolución de conflictos.

Esta diferencia fue más marcada con Europa Occidental, pues el PIB colombiano de representar el 21% en 1900 pasó al 34% en 1913. De manera que al llevar la comparación a 2008 en vez de la mejoría con EE.UU. de 4 puntos porcentuales ganados entre 1900-2008 aparece una desmejora entre 1913-2008, con 3 puntos porcentuales perdidos por Colombia.

Algo similar ocurre al cambiar el punto de referencia inicial a 1913, con Europa occidental, pues en vez de una ganancia de 7 puntos porcentuales, aparece una pérdida de 6 puntos. Por tanto, si bien disminuye la brecha de ingreso per cápita entre los países desarrollados y Colombia en el período 1900-2008, al considerar, tal como debe ser, el período 1913-2008, tal brecha aumenta.

En la fase 3 de apertura externa (1990-2008), Colombia pierde terreno invariablemente (Cuadro 5), con EE.UU. pierde un punto porcentual, con Europa occidental, pierde también un punto, con América Latina pierde 4 puntos y con el resto del mundo, pierde 14 puntos, por el peso de Asia Oriental -China e India- en los promedios. Tendencia al aumento en la brecha del ingreso per cápita -divergencia colombiana- que muestra que en el período reciente todos -países y regiones- se movieron más rápido que nosotros -convergencia de los ingresos por habitante-.

No se trata de un traspie en la fase más reciente. Ocampo previamente había comparado el PIB por habitante de Colombia con las otras 5 economías más dinámicas de América Latina (Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela) en 1950, 1973, 1980 y 2000 y el PIB per cápita de Colombia siempre estuvo marcadamente por debajo en esos años. Repitió el ejercicio para las 19 economías latinoamericanas y de nuevo Colombia siempre estuvo por debajo del promedio de los 19 países (J.A. Ocampo, 2004, p. 742).

De manera que la euforia por el desempeño económico colombiano en el siglo XX no tiene fundamento. En su ya clásica periodización del desarrollo del capitalismo (A. Maddison, 1986, pp. 120-121), son identificadas 4 fases:

*Primera fase: 1820-1870 y 1870-1913*

*Segunda fase: 1913-1950*

Tercera fase: 1950-1973

Cuarta fase: 1973 en adelante.

De modo que las tres últimas fases del desarrollo capitalista a escala mundial en Maddison, darían cuenta también de las tres fases del desarrollo económico colombiano durante los últimos cien años. El tomar como punto de partida de la última fase a 1973 se funda en la terminación del largo ciclo expansivo del capital, luego de la Segunda Guerra Mundial, más conocido como 'los años dorados' de la acumulación o los '25 gloriosos' (1948-1973) que culminaron a comienzos de los años setenta con la crisis del régimen 'fordista' de acumulación<sup>10</sup>. Ha de notarse también que resultan idénticas las tres últimas fases de Maddison, no sólo con las fases del desarrollo económico presentes en Ocampo, sino también la coincidencia con las tres primeras fases de la transición demográfica recorridas por nuestro país.

Que la fase 3 de Ocampo inicia en 1991 mientras que la fase 3 de la *transición demográfica* arranca en 1973 y la última fase en Maddison también arranca en 1973 no es problema por cuanto existe consenso acerca de 1973 como año de crisis económica mundial, acompañada de la crisis petrolera de ese año. Se inició también la transición para intentar superar la crisis del modelo 'fordista' de acumulación a nivel mundial y en el plano doméstico, algunos consideraron que desde comienzos de los setenta con el cuestionamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones dirigido por el Estado, se habría abierto paso el nuevo modelo de apertura externa de la economía, sólo que desde 1991 el proceso se aceleró (L.B. Flórez, 2005).

Publicado el libro de dos profesores neoinstitucionalistas "Por qué fracasan los países", donde concluyen que "Nuestra teoría sugeriría que es muy poco probable que haya crecimiento económico sostenible en Colombia" (D. Acemoglu y J.A. Robinson, 2012, p. 508), el punto de vista de S. Kalmanovitz, ya no fue tan optimista como en el pasado: "En la América Latina, Acemoglu y Robinson afirman que sólo Brasil cumple con los requisitos de haber construido un Estado fuerte, incluyente, serio en su manejo macroeconómico que le augura un crecimiento robusto de largo plazo. Colombia sigue lejos de la paz política y de la prosperidad para todos, a pesar de los que pregongan que somos la democracia más antigua de América Latina." (El Espectador, mayo 7/2012, p. 26).

## **VI. El gran obstáculo para el crecimiento y el desarrollo: las desigualdades en el acceso a los recursos y a los ingresos.**

Si hace más de 50 años S. Kuznets podía preguntarse si era preciso distribuir primero para crecer después, hoy, hasta los escépticos de ayer, afirman con mayor confianza que "la desigualdad existente dentro de un país frena su crecimiento" (E. Helpman 2007, p.115).

10 En otro escrito con mirada de larga duración, esta temática fue abordada por el suscrito (A. Gómez, 2009).

Históricamente el desigual acceso a la tierra ha sido la matriz de las desigualdades económicas y sociales en Colombia. Desigualdad y pobreza es una dupla que heredó de la Colonia la generación prócer que hizo la independencia y se reforzó por la asignación de baldíos como pago por servicios prestados a la patria en las guerras de independencia, en las décadas que siguieron a la consolidación de la Nueva Granada como Estado-Nación independiente, después de la disolución de la Gran Colombia, como lo recordara el padre de la 'Nueva Historia' en Colombia a propósito del Bicentenario de la Independencia (J. Jaramillo U., 1998, 44-49)11.

Para todo el período comprendido entre 1827-1931 se dieron en concesión de baldíos, 2,9 millones de hectáreas, de las cuales el 56% correspondió a 212 afortunados beneficiarios con un promedio de 6.250 hectáreas para cada uno. Una situación extrema, en plena hegemonía conservadora se dio entre 1.918-1.931 cuando el gobierno asignó a sólo 2 concesionarios 53.799 hectáreas (S. Kalmanovitz y E. López, 2006, Cuadro 2, p. 59). Para ese período, el coeficiente de Gini que mide la desigualdad en la tenencia de la tierra, fue de 0,84, remontando el Gini de 0,71 observado en 1827-1869 y un Gini de 0,76 en 1870-1900 (S. Kalmanovitz y E. López, 2006, p. 60), uno de los más inequitativos del mundo, donde 0 indica equidad total y 1 desigualdad total. El ascenso hacia la inequidad no se detiene, pues el coeficiente Gini de la propiedad de la tierra pasó de 0,86 en el 2.000 a 0,88 en el 2009, según el *Informe de Desarrollo Humano 2.011*.

Los intentos por redistribuir la propiedad de la tierra desde la Ley 200 de 1936 tuvieron su contrarreforma en la Ley 100 de 1944. Igualmente ocurrió con la Ley 135 de 1961 que creó el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria -INCORA- y su complemento en la Ley 1a de 1968 para asignar tierra a los campesinos con tenencia precaria de la misma, las cuales fueron neutralizadas con la Ley 4a de 1973, como cristalización del Acuerdo de Chicoral de 1972, mediante el cual las élites pusieron fin a los intentos reformistas de redistribución de la tierra, así fuese de baldíos. Sin voluntad política hubo dos intentos reformistas en la Ley 30 de 1987 y en la Ley 160 de 1994. No sin razón, los estudiosos conceptuaron que *"esos esfuerzos apenas rasguñaron la estructura de la propiedad de la tierra"* (J.A. Ocampo, 2010a, p. 178).

Desde los años ochenta del siglo pasado se asiste a una ampliación violenta de la frontera agraria mediante una agresiva campaña de repoblamiento del territorio para su control, con despojo de la población campesina originaria. Según cálculos de la *Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzoso*, para cuantificar el despojo y el abandono de tierras, con base en la Encuesta Nacional de Verificación, en 30 años (1980-2010) *"las hectáreas despojadas y forzadas a dejar en abandono por causa del desplazamiento entre 1980 y 2010 ascendieron a cerca de 6,6 millones, cifra que equivale al 12,9% de la superficie agropecuaria del país,"* (PNUD, 2011, p. 277).

---

11 Jaime Jaramillo Uribe, 1998, "¿Para qué la historia?", en *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de los Andes/Fundación Social, N° 1, Bogotá, pp. 44-49

Entre 1984-2000, la superficie apropiada del país más que se duplicó al pasar de 35,8 millones de hectáreas a 75,4 millones, con disminuciones en las participaciones relativas de la pequeña (-5,7%) y de la mediana propiedad (-15,5%) y correlativamente con ganancia en área de la 'gran propiedad' de 21,2%, al pasar de 16,9 millones de hectáreas a 51,5 millones, triplicando el área apropiada. De las 4 categorías de la Gran propiedad, la última, correspondiente al mayor tamaño, aquella de 'Superior a 2.000 hectáreas' reportó en 1984 una superficie de 6,9 millones de hectáreas y para el año 2.000 su área se inflaba a 39 millones de hectáreas. En 16 años esa categoría multiplicó su superficie asentada por más de 5 veces y media! (S. Kalmanovitz y E. López, 2006, Cuadro 37, p. 322).

Formalmente, las condiciones de vida deseable pueden asociarse al nivel de ingreso monetario como uno de los requisitos de *vida digna* para acceder al ejercicio pleno de derechos ciudadanos para la realización de proyectos individuales y colectivos, mediando el acceso a los conocimientos provistos por la educación, en condiciones de una vida cada vez más larga y saludable, como resultado del ejercicio de los derechos sociales y de la movilidad laboral, en el plano económico y social.

Naciones Unidas elaboró un índice compuesto de desarrollo humano -IDH-, el cual abarca para cada país, tres dimensiones básicas, 1. Expectativa de vida (larga y saludable); 2. Escolaridad (conocimientos) y 3. Nivel de ingresos (calidad de vida -digna-). Para evitar el registro de las desigualdades extremas, siempre ocultas en los promedios, a partir de 2011 el Informe introdujo el IDH-D, llamado también Índice de Desarrollo Humano ajustado por inequidad. «El IDH-D es el nivel real de desarrollo humano de un país. El IDH será igual al IDH-D si no hay inequidad entre las personas. Cuanto mayor sea la inequidad, menor será el valor de IDH-D y por consiguiente, mayor la brecha con el IDH» (S. Hernández N., 2012, p. 3).

Al hacer la comparación del IDH alcanzado por Colombia en 2011, el país se raja porque obtuvo 0,710, por debajo del 0,731 del promedio de los países de América Latina y el Caribe y al descomponer dicho índice, en los 73,7 años esperados de vida para los colombianos y los 7,3 años de educación recibida en promedio, con un incremento de tan sólo 3 años de escolaridad en 31 años. y con el ingreso per cápita de US\$8.315, también inferior al valor promedio regional, el valor de tales componentes del IDH resulta inferior al valor promedio de los países de América Latina y el Caribe. Ajustados los valores anteriores por inequidad, el nivel real de desarrollo humano de Colombia, el IDH-D de 2011 fue de 0,479, muy inferior del 0,540 como promedio del IDH-D regional y aún del promedio mundial total, de 0,525 (S. Hernández N., 2012, p. 3).

La era neoliberal ha sido nefasta al aumentar las desigualdades. Respecto a la distribución del ingreso, entre 1991-2005, el 50% más pobre de la población vio reducir su participación en el ingreso de 14,9% a 14,2% y la segregación espacial castigó a la población rural porque su ingreso que en 1991 representaba el 45% del ingreso urbano, ya en el 2005 tan solo era el 31,5% del ingreso en las urbes. Discriminación que también estuvo presente al considerar en ese período, el aumento anual del ingreso medio real, el cual fue positivo para

el estrato medio (decil 6-8 de la distribución), para el estrato medio-alto (decil 9) y para el estrato alto (decil 10). El estrato bajo, el 50% más pobre y numeroso (decil 1-5) fue el único que tuvo un 'aumento negativo', es decir una disminución anual del ingreso medio real entre 1991-2005 (J.A. Ocampo, 2007, Cuadro 8.8, p. 411).

La inequidad como desigualdad extrema<sup>13</sup> es hoy el problema N° 1 del país, para que el *crecimiento económico* no signifique *desarrollo*. Resultado nada extraño en cuanto a redistribución de los frutos del progreso, del desarrollo, porque el país involucra en ese aspecto, con aumentos al pasar el tiempo, en el coeficiente de Gini de desigualdad en los ingresos, al aumentar de 0,530 en 1978, a 0,540 en 1988, a 0,570 en 1999 (S. Kalmanovitz y E. López E., 2006, Cuadro 48, p. 359) y a 0,585 en 2011 (S. Hernández N., 2012, p. 3), y así llega a ocupar en cuanto a desigualdad se refiere, el 2º lugar en el hemisferio, después de Haití y también para situarse en el poco honroso 4º lugar mundial entre los países más inequitativos del planeta, después de Comoras, Haití y Angola.

Una fuente conocedora del tema concluyó: "*En síntesis, el desarrollo colombiano del siglo XX distribuyó los frutos del desarrollo en forma inequitativa...][...La inequidad es por lo tanto, un desafío pendiente aún más importante que el desarrollo económico. El "goteo" de este último siempre será insuficiente...][...Pero aún los avances que se han hecho en política social durante varias etapas no han rasguñado lo más profundo: la abismal desigualdad de la riqueza y de la distribución del ingreso que caracteriza a Colombia*" (J.A. Ocampo, 2010a, pp. 189-190).

En un plano global, finalmente se ha llegado a la conclusión que el impacto que pueda tener el crecimiento económico sobre la pobreza, dependerá del nivel inicial de desigualdad en el país de que se trate. En el Capítulo 10 sobre 'La pobreza y la desigualdad' del libro de texto de M. Cárdenas se dice que según el Banco Mundial en estudios recientes, se encuentra que la elasticidad de la pobreza respecto al crecimiento económico fluctúa entre -5 para los países con baja desigualdad, hasta -0,5 para los países con altos niveles de desigualdad. "*Esto quiere decir, que para un país con un alto coeficiente de Gini, cada punto porcentual de crecimiento económico logra reducir la pobreza sólo en 0,5 puntos porcentuales, lo que permite ver que la desigualdad actúa como una barrera a la reducción de la pobreza*" (M. Cárdenas S., 2009, p. 461).

12 Un *decil* es uno de los diez segmentos de una distribución donde cada uno de los segmentos está formado por puntos contiguos y cada decil tiene el mismo peso. Suelen agruparse los segmentos de menor a mayor, del decil 1 al decil 10 y por tanto, el primer decil contiene los puntos más bajos de una distribución y a la inversa, el décimo decil contiene los puntos más altos. De la misma manera, hay *quintiles*, para los cinco segmentos de una distribución y así sucesivamente.

13 *Inequidad* es una desigualdad extrema que pone en riesgo la vida de las personas, el hambre mata y por tal razón la alimentación fue reconocida como uno de los derechos humanos desde finales de los años ochenta del siglo pasado por las Naciones Unidas (A. Gómez, 2003).

## Conclusiones

1. Las 3 fases recorridas en la transición demográfica, coinciden con las tres fases del crecimiento económico identificadas por Ocampo en la centuria considerada (1905-2008) y estas coinciden mal que bien con las tres últimas fases del desarrollo capitalista señaladas en el nivel global por Angus Maddison, impulsor de los trabajos de macroeconomía histórica y de historia cuantitativa.
2. La euforia por el desempeño de la economía colombiana en la última centuria no está avalada por los resultados de los estudios de Kalmanovitz y Ocampo y por tanto su desbordado optimismo del crecimiento económico no tiene fundamento.
3. A lo largo de un siglo estuvo presente una tendencia sostenida de pérdida de dinamismo en la tasa de crecimiento del PIB por habitante y más acentuada en la tasa de crecimiento del PIB por trabajador.
4. Es muy diciente que el autor y editor de uno de los mejores libros de *Historia económica de Colombia* (2007), al hacer una revisión a fondo de tal texto, 20 años después de su primera edición, agregara un último capítulo bajo el sugestivo título de *La búsqueda larga e inconclusa de un nuevo modelo (1981-2006)*." ¿Por qué no ser consecuente e insistir en el cambio requerido, dado que no hacerlo implica cohonestar el *statu quo*?
5. El país soñado exige de aquellos que nunca dejaron de ser académicos, pronunciamientos con toda la contundencia que requiere el cambio de rumbo de la economía para cerrar la brecha de ingresos con los países más desarrollados de la OCDE. Ser consecuente significa para un científico social, ofrecer explicaciones del proceso económico, lo hace la ciencia, en tanto que las justificaciones del orden de cosas existente, como siempre ha sido, corresponde a los ideólogos, a los apologistas de ese orden.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Acemoglu, D y James A . (2012). *Por qué fracasan los países*. Bogotá: Ediciones Deusto
- Arévalo, D. (2011). El discurso histórico. Ruptura con el paradigma decimonónico de la ciencia" (Eds.) *Propuestas y debates en Historia Económica* (pp. 19-56). Bogotá: Centro de Investigaciones para el Desarrollo –CID-, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia
- Bloch, M. (2006). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México:FCE.
- Braudel, F. (2011) *Una lección de historia. Coloquio en torno a la obra de Fernand Braudel*. México DF: Fondo de Cultura Económica –FCE-
- Braudel, F .(1991). *Escritos sobre la Historia*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Bulmer-Thomas, V. (2003). *La historia económica de América Latina desde la independencia*. México DF: Fondo de Cultura Económica –FCE-.
- Burke, P. (1993) *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa editorial, Barcelona.

- Cárdenas, M. (2005). Crecimiento económico en Colombia: 1970-2005 en *Coyuntura Económica*, XXXV(2): 49-59
- Cárdenas S., M. (2009). *Introducción a la Economía Colombiana*. Bogotá: Alfaomega Colombiana S.A., Fedesarrollo
- Ciocca, P. (2000). *La economía mundial en el siglo XX. Una síntesis y un debate*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE- y Corporación Centro Regional de Población –CCRP- (1998) *Colombia. Proyecciones quinquenales de población por sexo y edad, 1950-2050*. Bogotá, junio.
- Flórez, C. & Olga,R. (2010). La demografía de Colombia en el siglo XIX. Meisel, A & Ramírez, M. (Eds.), *Economía colombiana del siglo XIX* (pp.375-417). Bogotá: F.C.E. y Banco de la República.
- Flórez, C. (2004). La transformación de los hogares: Una visión de largo plazo en *Coyuntura Social*, (30).
- Flórez, C. (2000). *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*. Bogotá: TM Editores y Banco de la República
- Flórez, L. (2005). *Colombia: Economía, Política Económica y economistas*. Mimeo.
- Gómez, A.(2003) Colombia: El contexto de la desigualdad y la pobreza rural en los noventa en *Cuadernos de Economía*, XXII(38): 199-238,
- Gómez, A. (2008). La diáspora colombiana: Trabajo apreciado y trabajadores despreciados en Revista *Ensayos de Economía*, 18(33):15-45.
- Gómez, A. ( 2009). El relevo hegemónico, la crisis económica mundial y la actual revolución tecnológica en perspectiva histórica en *Ensayos de Economía*, 19(34): 7-83.
- Gómez, A. ( 2010). Transición demográfica, proceso económico y migración internacional de colombianos en el largo siglo XX. (Eds.) Roll, D. & Gómez, A *Migraciones internacionales. Crisis mundial, nuevas realidades, nuevas perspectivas*, (pp. 63-89).Bogotá: IEPRI-UNIJUS y Universidad Nacional de Colombia.
- González, A.(1998). *Conceptos y técnicas básicas de análisis demográfico*. Universidad Externado de Colombia, Serie II, No. 3.
- Helpman, E. (2007). *El misterio del crecimiento económico*. Barcelona:Antoni Bosch, editor.
- Hernández, S. (2012). Treinta años estancados en desarrollo humano en *UNperiódico*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, N° 155, domingo 13 de mayo, p. 3
- Hobsbawm, E. (2001). *La era del imperio, 1875-1914*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Hobsbawm, E. (2004). *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. México: Siglo XXI Editores.
- Jaramillo, J. (1998). ¿Para qué la historia? en *Revista de Estudios Sociales*, (1): pp. 44-49
- Kalmanovitz, S. (2010<sup>a</sup>). *Nueva historia económica de Colombia*. Bogotá: Editorial Taurus, Universidad Jorge Tadeo Lozano.

- Kalmanovitz, S. (2010b) Constituciones y crecimiento económico en la Colombia del siglo XIX. Meisel A. & Ramírez M. (Eds.), *Economía Colombiana del siglo XIX*, (pp: 575-616). Bogotá: FCE y Banco de la República.
- Kalmanovitz, S. & López, E. (2010). El ingreso colombiano en el siglo XIX. Meisel, A. & Ramírez, M. (Eds), *Economía Colombiana del siglo XIX* (pp 331-373). Bogotá: Banco de la República y F.C.E.
- Kalmanovitz, S. & López, E. (2006). *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Bogotá: FCE y Banco de la República.
- Lee, R. (2003). The Demographic Transition: Three Centuries of Fundamental Change in *Journal of Economic Perspectives*, 17(4):167-190.
- Maddison, A. (1986). *Las fases del desarrollo capitalista. Una historia económica cuantitativa*. México D.F: El Colegio de México y FCE.
- Maddison, A. (1992). *La economía mundial en el siglo XX*. México DF: FCE.
- Maddison, (2007). *Contours of the World Economy, I-2030 AD. Essays in Macro-Economic History*. New York: Oxford University Press.
- Misas, G. (2002). *La ruptura de los 90: Del gradualismo al colapso*. Bogotá: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia.
- Notestein, W. (1953). Economic Problems of Population Change, in Proceedings of the Eighth International Conference of Agricultural Economists ( pp. 13-31). London: Oxford University Press.
- Ocampo, J. (2004) La América Latina y la economía mundial en el largo siglo XX en Revista *El Trimestre Económico*, LXXI (4):725-786.
- Ocampo, J. (2007). *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Planeta y Fedesarrollo, Bogotá.
- Ocampo, J. (2010 a). Un siglo de desarrollo pausado e inequitativo: La economía colombiana, 1910-2010. Calderón, M. & Restrepo, I. (Eds.), *Colombia 1910-2010*, (pp. 119-196). Bogotá: Taurus.
- Ocampo, J. (2010b). El sector externo de la economía Colombiana en el siglo XIX. Meisel, A. & Ramírez, M. (Eds.) *Economía Colombiana del siglo XIX*, (pp. 199-243). Bogotá: Banco de la República y F.C.E..
- PNUD. (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*. Bogotá: INDH-PNUD.
- Rodríguez, S. & Arévalo, D. (2011). *Propuestas y debates en Historia Económica*. Bogotá: Centro de Investigaciones para el Desarrollo –CID-, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia.
- Romer, P. (1986). Increasing Returns and Long Run Growth in *Journal of Political Economy*, 94(5): 1002-1037
- Romer, P. (1990). Endogenous Technological Change in *Journal of Political Economy*, 98 (5):71-102.

- Sardi, E. (2011). Cambios sociodemográficos en Colombia: periodo intercensal 1993-2005 en DANE, *ib Revista de la información básica*, 2(2).
- Stiglitz, J., Sen, A. & Fitoussi, J. (2009). Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social. septiembre 14. En [WWW:stiglitz-sen-fitoussi.fr](http://WWW:stiglitz-sen-fitoussi.fr)
- UNFPA. (2006). Población y equidad en Colombia. Análisis de situación, I, Fondo de Población de las Naciones Unidas –UNFPA-, Bogotá, 413 pp.
- Urrutia, M., Pontón, A. & Posada, C. ( 2002). *El crecimiento económico colombiano en el siglo XX*. Bogotá: GRECO, Banco de la República y FCE.
- Wallerstein, I. (2004) La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850. El Moderno Sistema Mundial, Tomo III. México DF: Siglo XXI Editores.